

LOS MUCHACHOS



ÚM. 213. SEMANARIO CON REGALOS 15 Cént.

LOS CONTEMPORÁNEOS

Revista semanal ilustrada

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

Número suelto

10 céntimos



Tos Ferina
v toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura para mesa.
Paquete 15 y 60 céntimos.
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

**PARA BUENOS IMPRESOS
:: Y SELLOS CAUCHO ::**

Manuel López Ortega (hijos).
ENCOMIENDA, 20 duplicado.
Gran rapidez :: :: Fundición diaria.

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en el «kiosco Colón», Plaza de Ca-
:-: taluña, frente al Paseo de :-:
Gracia.

EL CASTILLO, S. A.

Mayor, 31. Madrid.

**GRAN FABRICA
DE JUGUETES**

Centenares de modelos en muñecas, animales de piel, soldados de plomo, etc., etc.

Novedades constantemente. Visítad nuestra exposición de muestras.



LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA..... Semestre, 3,75 pesetas.
EXTRANJERO. > 6 >

AÑO V

DOMINGO 9 DE JUNIO DE 1918

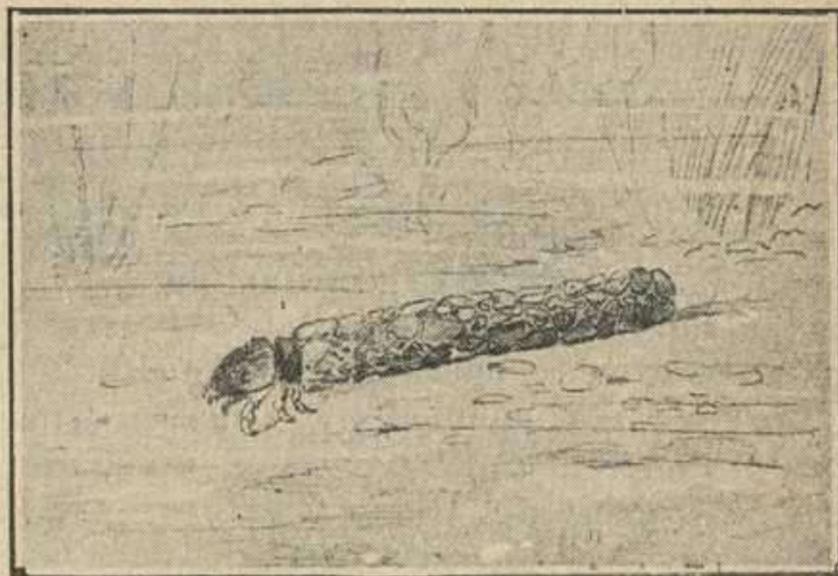
NÚM. 213

INSECTOS QUE PESCAN CON RED

Los tricópteros ocupan en la escala zoológica un puesto muy próximo a los caballitos del diablo y a las libélulas, a pesar de lo cual, cuando son adultos tienen más bien el aspecto de pequeñas mariposas. Sus larvas, que son las que ahora nos importa conocer, parecen orugas, con la diferencia de que tienen detrás de la cabeza tres pares de largas patas.

La especie más común en nuestro país es la que los naturalistas llaman frigánea, cuya larva vive en el fondo de los arroyos. Al contrario de lo que sucede en otros insectos, estas larvas llevan, desde que nacen, una vida solitaria, y como quiera que en el agua tienen una porción de enemigos, tan pronto como vienen al mundo han de procurarse por sí mismas un medio de defensa, algo así como una pequeña fortaleza.

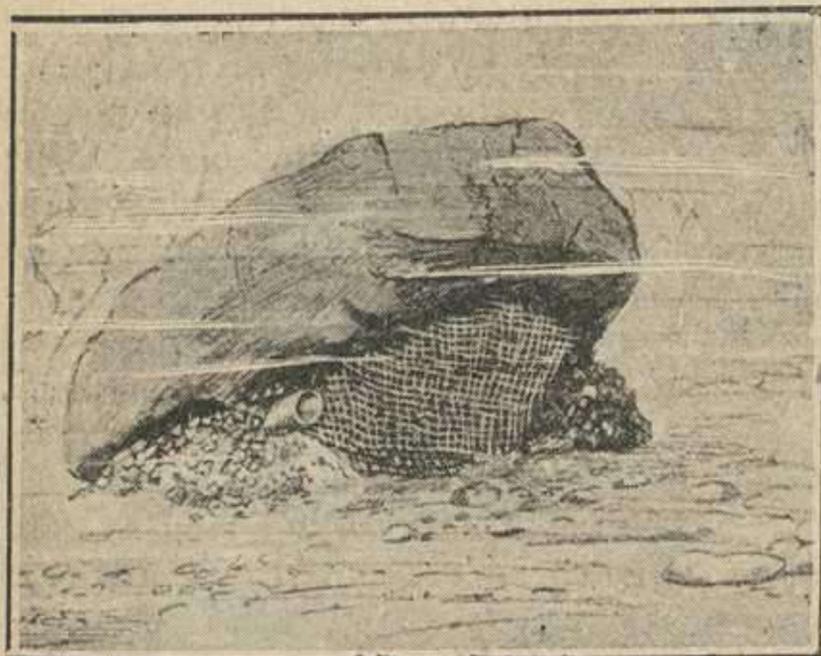
El modo de construir ésta, es sumamente curioso. El diminuto animalejo, andando por el fondo del agua, va recogien-



Larva de frigánea en su tubo.

do cuantos materiales encuentra a propósito para su obra, como son granos de arena, piedrecillas, pedacitos de madera o de hierba, y hasta caracolillos de los más chicos, prefiriendo sobre todo la arena gruesa y las piedrecitas muy pequeñas de superficie plana, pero un tanto rásposa. Estos materiales los va uniendo por medio de una especie de cemento a prueba de agua, que él mismo segrega, y poco a poco forma con ellos un tubo cilíndrico, un poco más largo que su propio cuerpo y de diámetro también algo mayor. Con esto, tiene la larva construída su casa; pero aún le falta tapizarla, para lo cual segrega una especie de seda y hace con ella una tela, con la que reviste todo el interior del tubo.

Todo este trabajo no tiene otro objeto que poner a salvo de cualquier ataque la parte posterior de su cuerpo o sea el abdomen de la larva que es extraordinariamente blando y delicado. La cabeza y los primeros anillos del cuerpo, no le importa dejarlos expuestos, pues los tiene



Vivienda de la larva del macronemo con la entrada de su habitación y la red tendida.



La red del macrone.

revestidos de una especie de armadura córnea, y así suele tenerlos casi siempre fuera del tubo. La larva no se desprende de su vivienda ni aun para ir de un sitio a otro. Como el caracol, anda siempre con la casa auestas, hasta el día en que tiene que dejar de ser larva para sufrir su primera metamorfosis.

Al llegar este momento, la pequeña frigánea vuelve a fabricar seda, pero no hace con ella tela, sino una red, una verdadera red, con sus mallas perfectamente entrelazadas y admirablemente simétricas. Por medio de esta red, cierra la entrada del tubo, y allí, en el fondo de su fortaleza, transformada en cárcel, experimenta sus transformaciones. El uso a que la frigánea destina su pequeña red, no puede ser más inocente; pero no todos los tricópteros se encuentran en el mismo caso. Las larvas de frigánea se alimentan de sustancias vegetales; mas otro insecto del mismo grupo, el macrone, es carnívoro, y sus larvas utilizan las redes para el mismo fin que los hombres, para pescar.

El macrone es también arquitecto, pero no se fabrica una vivienda tubular. Su fortaleza es una construcción megalítica, que recuerda las pétreas viviendas de los primitivos baleares. Está formada con piedrecitas de varios tamaños, desde el de un guisante al de una nuez, agrupados a manera de muros o de columnas, y sosteniendo otra piedra algo mayor, que hace las veces de techo.

Nada tan interesante como ver a una larva de macrone construyendo su domicilio. Escoge para ello una piedra de regular tamaño que, por uno de tantos

caprichos de la casualidad, esté apoyada en parte sobre otra piedra más chica, y todo el espacio que queda entre ambas, lo limpia cuidadosamente, retirando las piedrecillas y los granos de arena demasiado gruesos que puedan interrumpir la igualdad del piso. Estos mismos materiales que retira, los amontona, formando una especie de muro, al que da mayor resistencia con una sustancia viscosa que segrega de unas glándulas especiales, por medio de un rápido movimiento de las mandíbulas. De este modo, a la vez que profundiza el fondo de su futura morada, va levantando las paredes.

En el interior de la pequeña fortaleza de piedra, encuéntrase una masa de arena y piedrecillas, que contribuye a sostener el edificio. Allí está la cámara de la larva, su verdadera habitación, que no es sino un agujero profundo, que el animalito recubre interiormente de seda, y en el cual se alberga, exactamente como la frigánea en su tubo transportable.

Y ahora viene lo más curioso del singular insecto. Como ya se ha indicado, éste teje una red de seda, tan perfecta, que mejor no la haría la señorita más diestra en trabajos de malla. Esta red la tiende la larva en la entrada de su palacio de piedra a manera de enrejado, y como el edificio está invariablemente construido de cara a la corriente, son innumerables las larvas de peces y los insectos de agua que, arrastrados involuntariamente, van a enredarse en los bien entrelazados hilos del macrone.

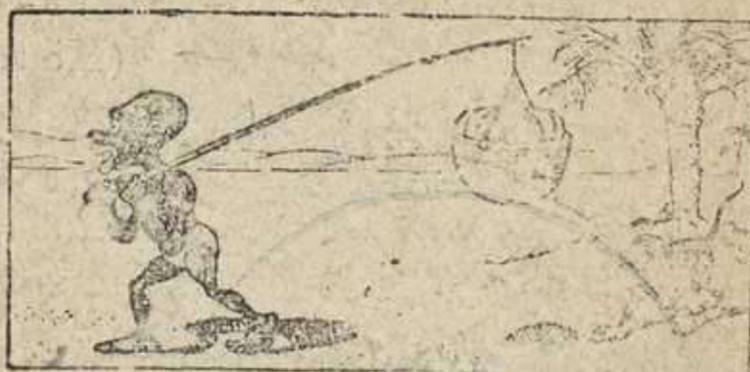
Junto a la red van a acumularse, a los pocos días de tendida, pedacillos de madera, restos de vegetales, partículas indefinidas de mil distintas sustancias de descomposición. Todo esto forma una capa fértil, donde no tardan en brotar pequeñas plantas acuáticas. La larva tiene buen cuidado de tender entre estas plantas nuevas redes, y así forma delante de su morada un complicado artificio de pesca, que más que obra de un insecto parece trabajo de algún genio de las aguas.

La vivienda del joven macrone es, a más de aparato para pescar, teatro de sus metamorfosis. En su interior se convierte la larva en crisálida, y de allí sale más tarde transformada en insecto perfecto, para revolotear de noche en los alrededores del arroyo donde pasó los primeros días de su vida.

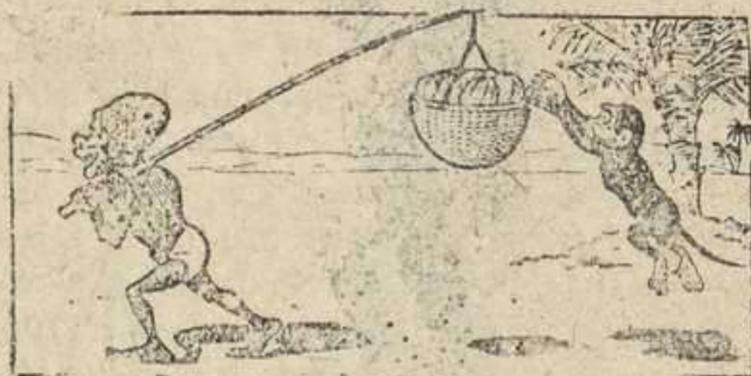
EL HAMBRE AGUZA EL INGENIO



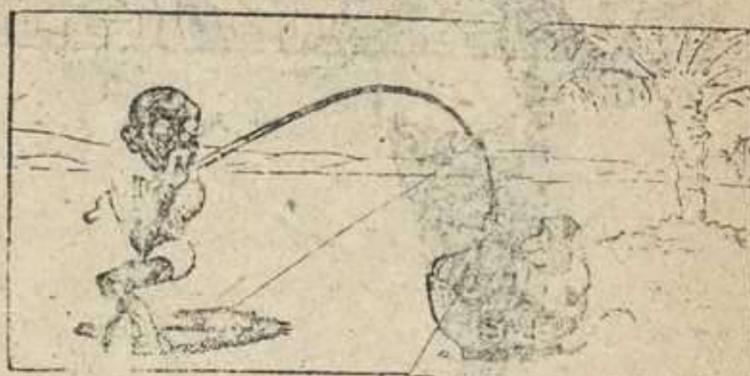
Oye, chico, dame un coco.
No quiero que eres un mico.



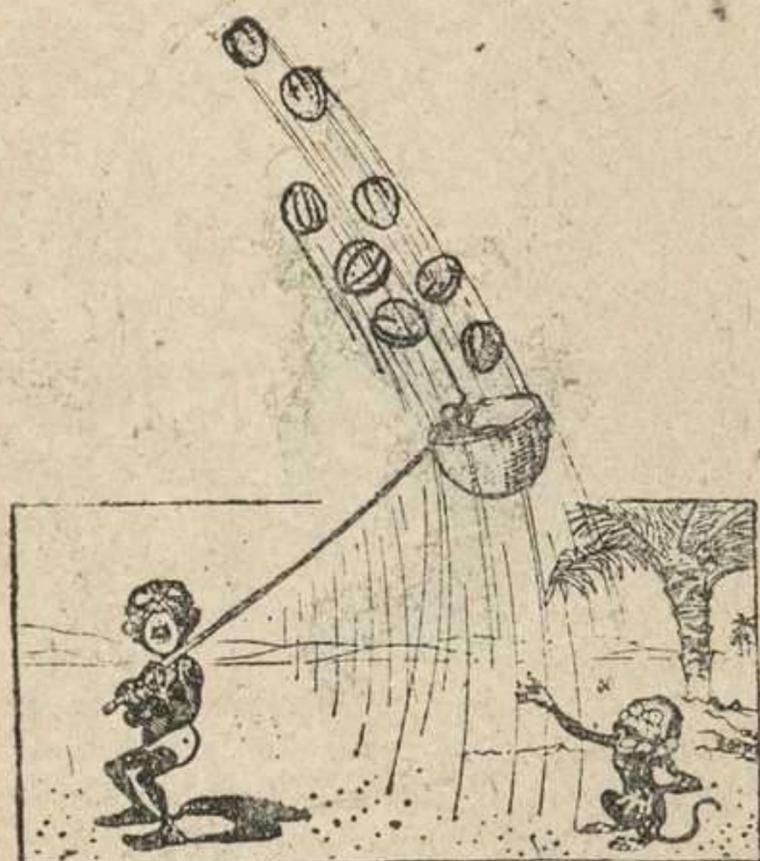
Me diferencio muy poco
Muy poco contigo, chico.



De un salto al cesto se lanza
Y en él hace fuerte presa.



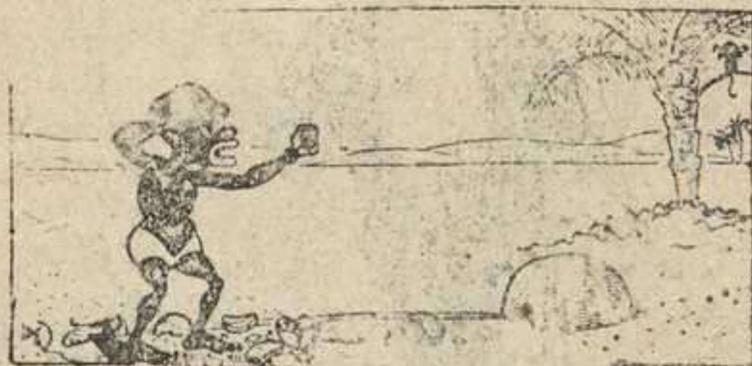
Venga un coco o no se avanza
Repite el mono y no cesa.



Suelta el cesto de repente
Los cocos salen volando



Para caer en la frente
Del negro. Vociferando



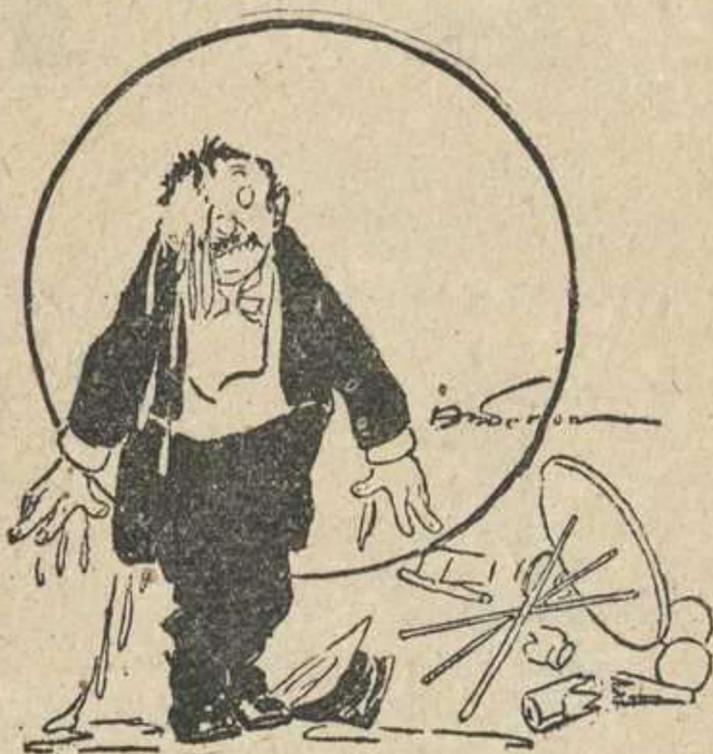
Por sus cocos rotos llora
Maldice al mono furioso.



Y el mono luego devora
El fruto rico y sabroso.

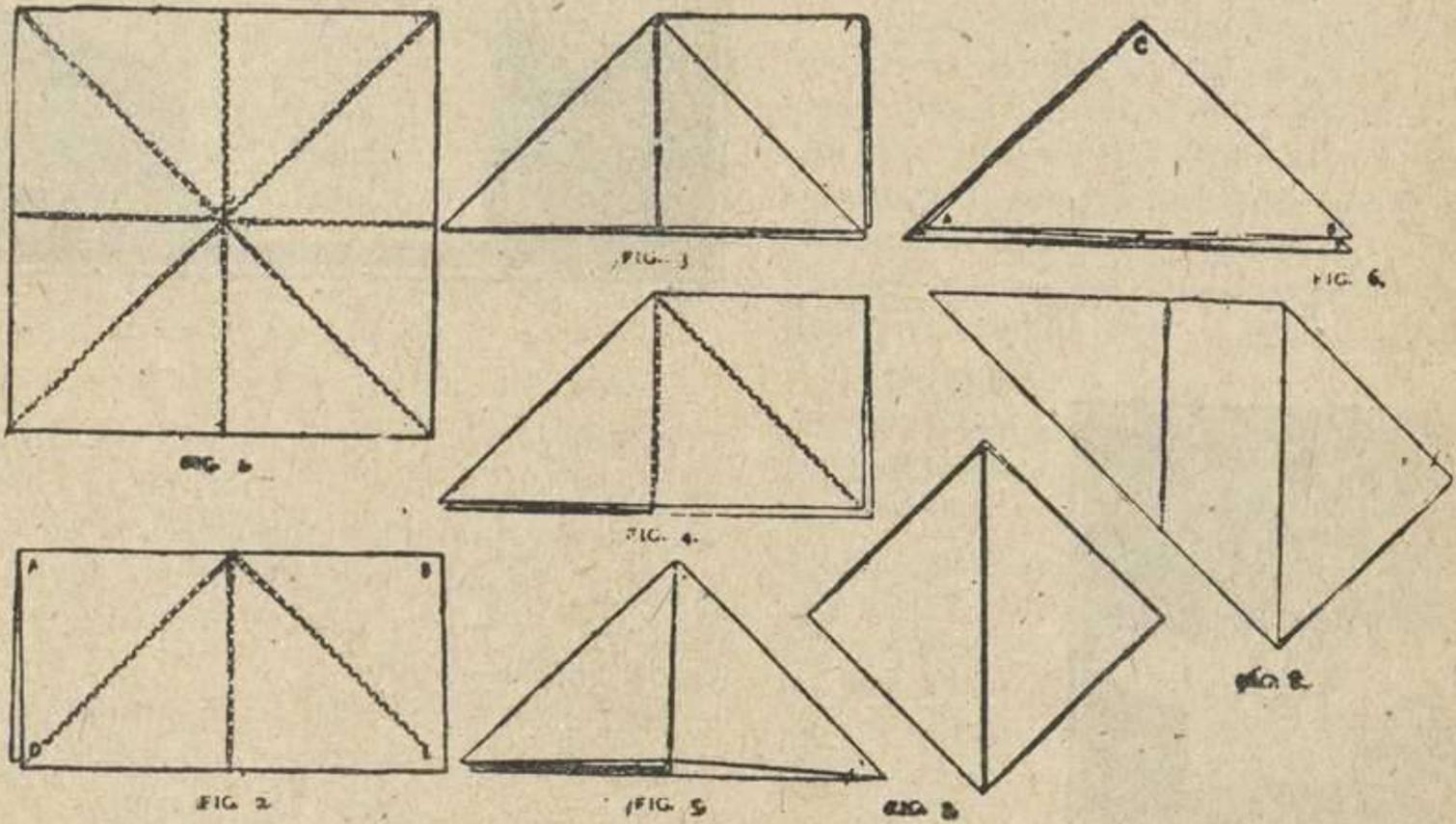
EL EQUILIBRISTA DE SALON

(Historieta muda)



Anderson

UNA CAZUELA DE PAPEL



Vamos a tratar de la confección de una nueva forma de cacerola que, a pesar de fabricarse sencillamente con una hoja de papel debidamente doblada, sirve para hervir agua con el calor de una bujía.

Hagamos primeramente la cacerola. El material necesario es una hoja de papel fuerte, de cartas o de empaquetar, de tamaño conveniente. Al papel, previamente cuadrado, se le dan los dobleces indicados en la figura 1, y después de marcados bien se desdobra la hoja. Luego se dobla como en la figura 2, a la que se llega pasando por las fases indicadas en las figuras 3, 4 y 5, o lo que es igual, el papel se dobla por la mitad (figura 2) y se meten hacia adentro las porciones contenidas en los triángulos A D C y B C E.

Habiendo llegado a este punto (fig. 6), se doblan las esquinas A y B sobre el centro C.

Se vuelve el papel y se doblan las otras dos puntas A1 y B1 del mismo modo sobre el centro C. Esto da la figura 7.

Entonces se saca una de las cuatro esquinas que acaban de doblarse sobre el centro, como en la figura 8, y se vuelve a doblar sobre una línea paralela, con el borde doblado del mismo lado y a una distancia proporcional a la indicada por la línea de puntos de dicha figura, quedando así como en la figura 9.

Se introducen los dedos en O y se tira de la esquina, haciendo los nuevos dobleces marcados por las líneas de puntos hasta tomar la posición ilustrada en la figura 10.

Se dobla sobre sí mismo el extremo puntiagudo como en la figura 11.

Luego se dobla del mismo modo exactamente la esquina de la correspondiente mitad del mismo lado, después de lo cual se doblan y tratan de la misma manera

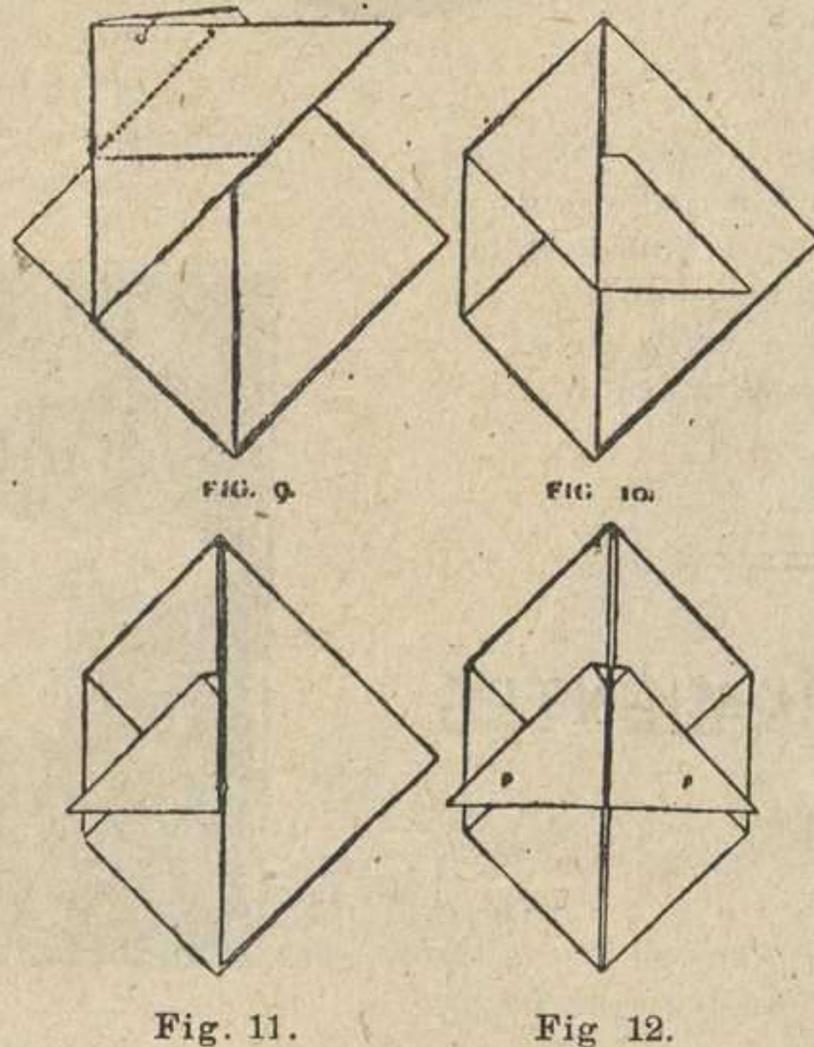


Fig. 11.

Fig. 12.

las dos esquinas dobladas del otro lado. Entonces los dobleces tendrán el aspecto de la figura 12.

Levántanse entonces las dos puntas libres P P (figura 12) de ambos lados sosteniendo junto cada par y tirando suavemente. En la parte alta aparecerá una pequeña abertura. Empleando las puntas como asas, se sopla vigorosamente por la abertura y al mismo tiempo se separan cuidadosamente los dos lados. De esta

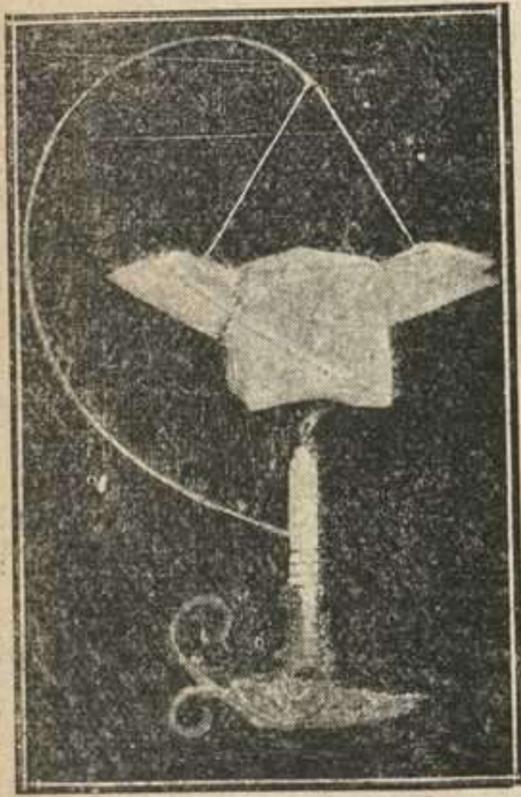


Fig. 14.

manera quedará formada una caja cuadrada de papel que servirá de cazuela. Se a l l a n a el fondo un poco, se igua-

lan los dobleces, si es preciso, y la cazuela improvisada aparecerá como en la figura 13. Esta cazuela, llena de agua hasta la mitad o hasta dos terceras partes de su altura, se expone al calor de una vela por medio de un alambre, bien como se ve en la figura 14, bien como aparece en la 16. El pie de alambre de esta figura se detalla en la figura 15.

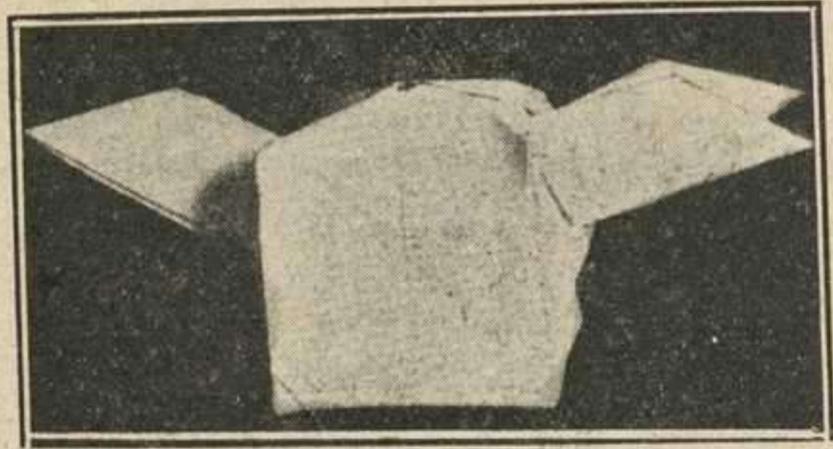


Fig. 13.

Perseguidos a causa de su cristianismo, se retiraron a una caverna, en la cual vivieron ocultos, mandando de vez en cuando a la ciudad el hermano más joven disfrazado de pobre para procurarse el sustento indispensable.

Descubierto su retiro por el emperador, dispuso que se cerrara con grandes piedras la entrada de su gruta para que pudiesen en ella.

Aquellos cristianos se durmieron y estuvieron entregados al sueño por espacio de doscientos años, hasta el tiempo de Teodosio, despertando el año 447, en que unos cavadores descubrieron su retiro. Al despertarse ofrecieron monedas antiguas, que las autoridades hubie-

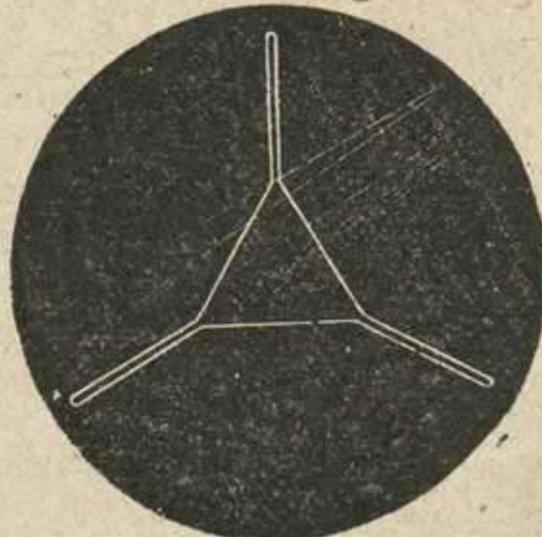


FIG. 15.

ron de preocuparse, y entonces se puso en claro su situación.

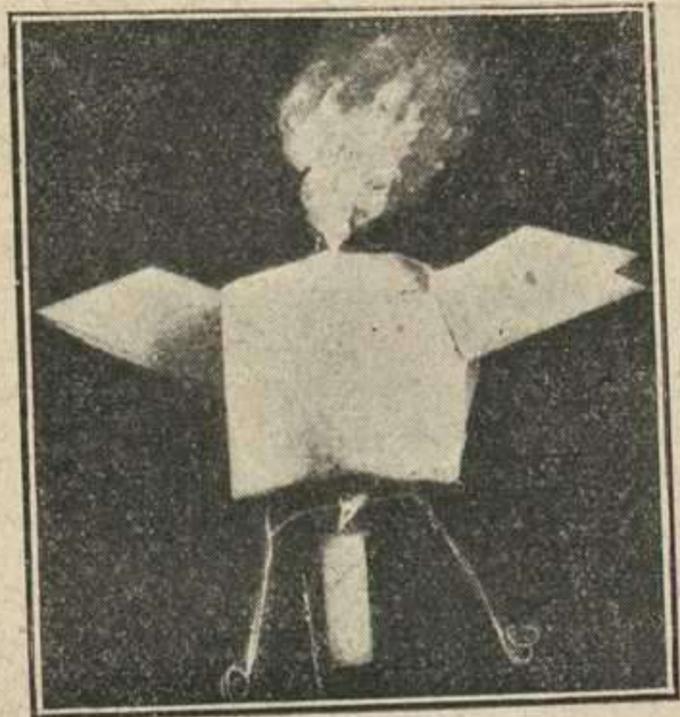


Fig. 16.

LOS SIETE DURMIENTES

De seguro habéis oído hablar de los siete durmientes, pero ¿sabéis quiénes fueron?

Con este nombre se conocen los siete mártires que sufrieron la persecución de Decio hacia el año 253.

PERIQUILLO Y LOS SIRENOS

(Conclusión)

las piernas o los brazos (pues Periquillo no estaba seguro de lo que eran) en la cabeza.

En cuanto estos bichos vieron llegar al forastero desaparecieron bajo una nube de tinta, pero nuestro amigo corrió tras de ellos y se encontró en seguida en presencia de la Gran Bruja.

Sentada en el suelo estaba la criatura más fea que Periquillo había visto en su vida: la Gran Bruja en persona. Era una sirena viejísima, con el pelo verde como algas enredadas y ojos verdes también, que relucían como los de un gato enfurecido. Tenía el rostro más arrugado que una de esas conchas de superficie rugosa, y su voz sonaba como las pinzas de un cangrejo. Al ver a Periquillo le dirigió una mirada perversa con el rabo de sus ojillos verdes y le preguntó:

—¿Qué quieres?

—La cura para la cola del príncipe Sirenio—respondió Periquillo.

La Gran Bruja guiñando el ojillo más verde y más pícaro que el otro agregó:

—¿Quién eres tú?

—Acantilado, un niño sireno—dijo Periquillo atribuyéndose aquel nombre.

—¿No estoy viendo que eres un sireno? ¡Pareces tonto!—dijo la Bruja irritada.

Periquillo se rió para sus adentros al ver cómo se había tragado el engaño la bruja.

—Bueno—refunfuñó la bruja—te daré la cura si me haces tres cosas. Si fracasas en alguna perderás el remedio.

—¿Cuál es la primera cosa que tengo que hacer?—preguntó el niño sireno.

—Verás—repuso la vieja.—Al ponerse el sol tienes que traerme una estrella de mar entera; con que le falte un brazo habrás perdido el trabajo. ¡Anda!

Y Periquillo se marchó alegremente.

Ya en el mar abierto y gracias a ciertas propiedades mágicas de que estaba dotada la cola postiza no tardó en en-

contrar una estrella de mar que flotaba en el agua con los brazos completos.

—¡Hurra!—exclamó Periquillo cogiéndola por un brazo, pero ¡ay! apenas la hubo tocado con la mano, la estrella de mar comenzó a desprenderse de sus brazos con la mayor naturalidad hasta quedarse sin ninguno. Periquillo se quedó mirando el cuerpo sin brazos, con asombro indescriptible.

—¿Cómo voy a poder apoderarme de una estrella de mar completa, si todas empiezan á soltar los brazos en cuanto las toco?—exclamó, nadando tristemente hasta que le llamó la atención un banco de peces voladores que huían perseguidos por los delfines. Periquillo se fijó especialmente en





un pez volador que estaba haciendo un arrogante esfuerzo para librarse de sus enemigos, pero en el momento de saltar fuera del agua para huir de las

fauces de un delfín, descendió bruscamente una gaviota para cogerlo.

—¡Dos contra uno, es ilegal!—exclamó Periquillo cogiendo el pez.

Inmediatamente apareció ante él una bella sirena de larga y rubia cabellera que flotaba tras de ella como un rayo de sol. Dirigió una sonrisa hechicera a Periquillo, y el niño se quedó mirándola con la boca abierta.

—Te agradezco mucho que hayas roto el hechizo que me tenía encantada, permitiéndome recobrar mi verdadera forma—dijo la Sirena.—La Gran Bruja me había convertido en pez volador por negarme a entregarle mi cabellera y dijo que sería pez hasta que una persona humana me librara de la muerte.—Pero tú eres un niño sireno, así que no me explico cómo ha podido romperse el hechizo.

—Es que hay una trampa, y como creo que no habrá inconveniente en revelártela, te diré que soy un niño humano y que estoy viendo si puedo conquistar la cura para el príncipe Sirenio. Para engañar a la Gran Bruja, me ha disfrazado como ves el médico de la corte. Pero no puedo conseguir apoderarme de una estrella de mar entera, que es lo

primero que me exige la Bruja.

—¿Qué te ha mandado hacer? Cuéntamelo—dijo Coralia, la Sirena.

Periquillo la contó todo y Coralia prometió ayudarle. Siguiendo sus instrucciones Periquillo fué a una islita donde encontró un arroyo de agua dulce y después de haber llenado una gran concha volvió con ella al lado de su nueva amiga.

—Ahora—dijo ésta—meteremos en el agua dulce la primera estrella de mar que encontremos y se morirá antes de desprenderse de los brazos.

Coralia no le había engañado, pues al poco rato tenían en la concha una magnífica estrella de mar muerta, pero entera.

La Gran Bruja sintió viva contrariedad al ver que Periquillo la traía la estrella de mar. Contó los brazos para ver si estaban los justos y luego la echó en una caldera que tenía puesta al fuego.

—Ven mañana a saber la segunda cosa que tienes que hacer—dijo, y Periquillo fué sin pérdida de tiempo a reunirse con Coralia, la cual le buscó en las rocas un sitio resguardado para pasar la noche.

A la mañana siguiente volvió Periquillo a la caverna.

—La estrella de mar se está cociendo para preparar la medicina—dijo la bruja,—pero hay que moverla con la pluma negra de la cabeza del Rey de las Gaviotas. ¡Anda a buscarla!

—¡Con mucho gusto!—respondió Periquillo y fué a escape a decir a Coralia cuál era la segunda empresa.

—Eso es muy fácil—dijo Coralia y tocó tres veces un caracol, a cuya llamada acudió prontamente el Rey de las Gaviotas, el cual se apresuró a entregar la pluma requerida en cuanto supo de qué se trataba.

Periquillo volvió a la caverna. La bruja cogió la pluma y con tono áspero mandó a Periquillo volver a la siguiente mañana.



Llegó el tercer día y por tercera y última vez se presentó Periquillo en la vivienda de la bruja a preguntar qué tenía que hacer.

La vieja se rió burlonamente.

—Voy a probar tu lealtad y tu cariño al príncipe Sirenio—dijo con tono significativo.—Sólo una cosa falta para completar el medicamento y es... el extremo de tu cola.

Periquillo se sentó en el suelo y enroscó la cola para traerla al alcance de la mano. La Gran Bruja le dió un cuchillo y con desagradable sorpresa vió que se daba un corte sin la más ligera muestra de dolor. Periquillo entregó el extremo de su cola y la bruja lo contempló con curiosidad, pero no advirtió el fraude porque la cola postiza estaba encantada. Luego la echó a la caldera, la agitó vigorosamente y vertió la medicina mágica en una botella que entregó a Periquillo.

—Agradecidísimo. ¡Que usted lo pase bien!—dijo el niño.

La pérdida del extremo de la cola le dificultaba un poco la natación, pero al fin llegó al mar abierto lejos del alcance de la bruja, la cual le había seguido hasta la entrada de la caverna, porque estaba segura de que la herida de la cola

le mataría o al menos le impediría llegar a donde iba. En realidad, la cola no hacía falta para preparar el medicamento, pero se la había pedido para que se muriese, porque la Gran Bruja era muy perversa.

Periquillo se volvió para mirarla, y luego se quitó lo que le quedaba de la cola y lo arrojó en dirección de la caverna gritando:

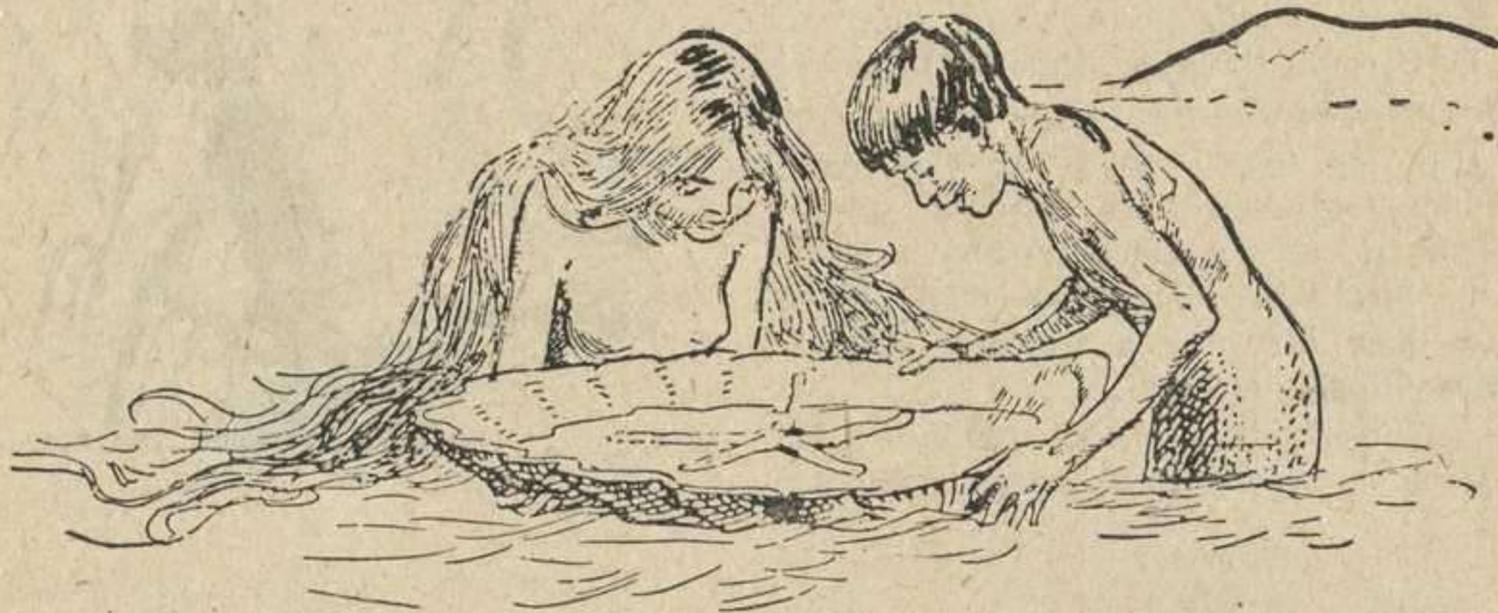
—¡Ahí tiene usted ese obsequio de Acantilado, el niño sireno! y echó las piernas por alto.

Al ver aquello la Gran Bruja se puso tan rabiosa que se dejó caer en poder de los calamares los cuales se la comieron en un tres por dos.

Al ponerse el sol se presentó la ballena, y Coralia y Periquillo llegaron al palacio al tercer día de viaje dirigiéndose inmediatamente a las habitaciones del príncipe Sirenio.

—¡Hola, Periquillo!—exclamó el enfermo.—¿Me traes la medicina?

El muchacho se acercó corriendo, ver-





tió el contenido de la botella en la cola enferma, y el efecto fue maravilloso. El principito se irguió de pronto y abrazó a Periquillo lleno de alegría y con tanta fuerza que el muchacho tuvo que decirle:

—¡Ya basta, amiguito, que me vas a asfixiar!

Entonces llegaron el rey y la reina y dieron las gracias al niño terrestre por su bravo comportamiento. Periquillo declaró que todo se lo debía a Coralia, puesto que sin ella no

habría conseguido obtener la medicina.

El rey contó a Periquillo que ya hacía tiempo que Coralia estaba para casarse con su hijo mayor y que no se había celebrado ya la boda por haber sido convertida en pez volador la novia.

Aquel mismo día se celebró el casamiento del príncipe y Coralia y seguramente no gozó nadie tanto como el Príncipe Sirenio, Periquillo y Espuma.

Y luego al atardecer les cantó una canción la Sirena Coralia. Periquillo no ha podido recordar nunca lo que cantó; sólo sabe que las olas pequeñas acompañaban con su murmullo la canción, que su espíritu, al oír la experimentaba una deliciosa sensación y que se creía transportado por las olas a un país extraño y maravilloso, cuando...

De pronto volvió en sí. ¿Dónde estaba? Miró en torno suyo y con gran sor-

presa se encontró sentado en la misma peña donde había visto a Espuma de Mar. Pero no se veía entonces ningún niño sireno y después de aguardar un poco se marchó a su casa.

Posteriormente ha vuelto Periquillo al mismo sitio, pero no ha vuelto a presentarse ninguno de sus antiguos amiguitos del mundo de las sirenas. Los papás de Periquillo dicen que todo fue un sueño, porque lo que ocurrió solamente fue que Periquillo se quedó dormido en la peña, pero el niño afirma que lo que había visto era real.

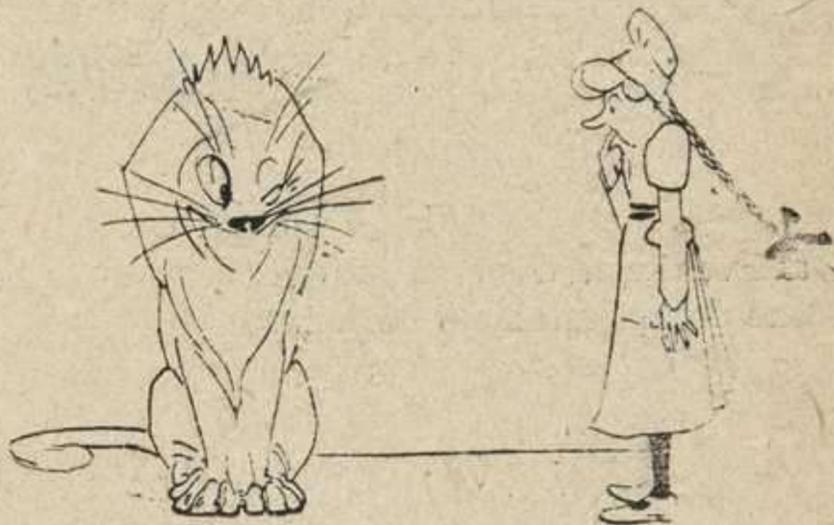


FABULAS ILUSTRADAS

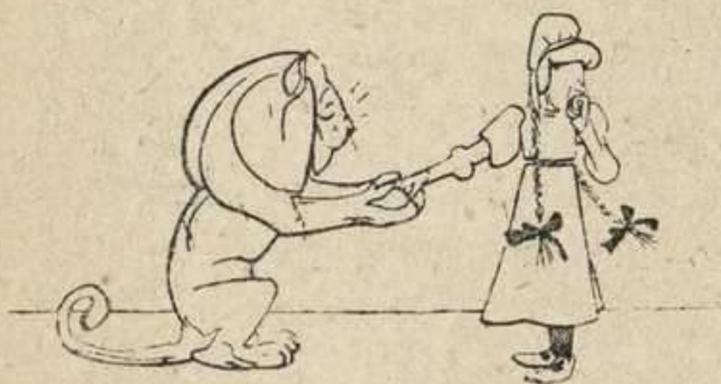
EL LEÓN ENAMORADO



Amaba un león a una zagala hermosa;
Pidióla por esposa



A su padre pastor, urbanamente.
El hombre temeroso, más prudente.



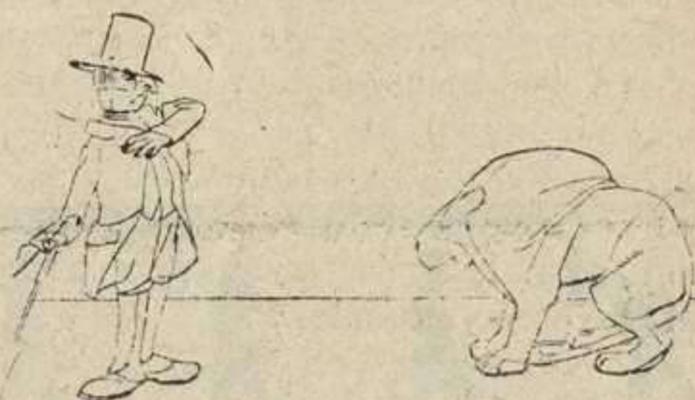
Le respondió:—Señor, en mi conciencia
Que la muchacha logra conveniencia;



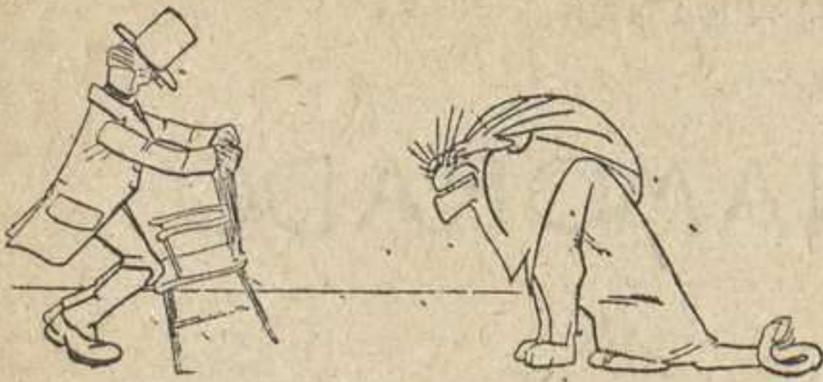
Pero la pobrecita, acostumbrada
A no salir del prado y la majada,



Entre la mansa oveja y el cordero,
Recelará tal vez que seas fiero.



No obstante, bien podremos, si consientes,
Cortar tus uñas y limar tus dientes,



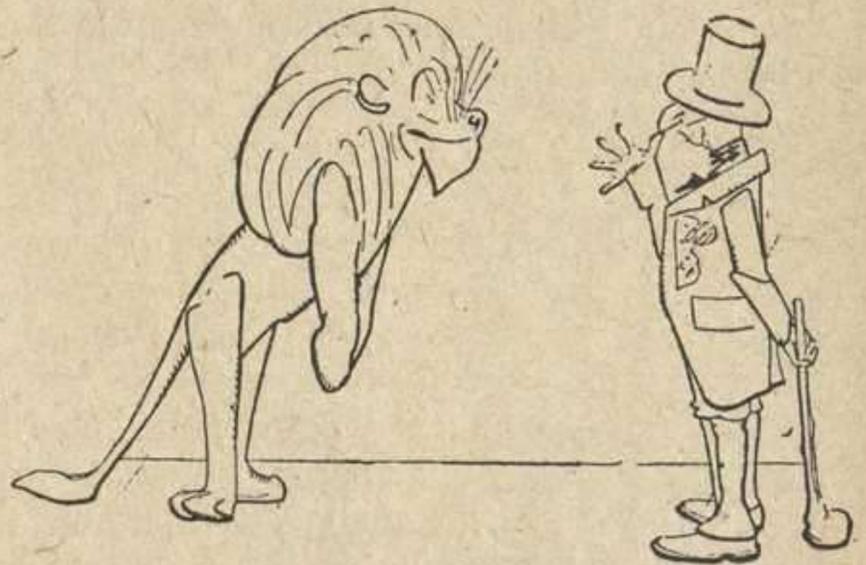
Y así verá que tiene tu grandeza
Cosas de majestad no de fiereza.



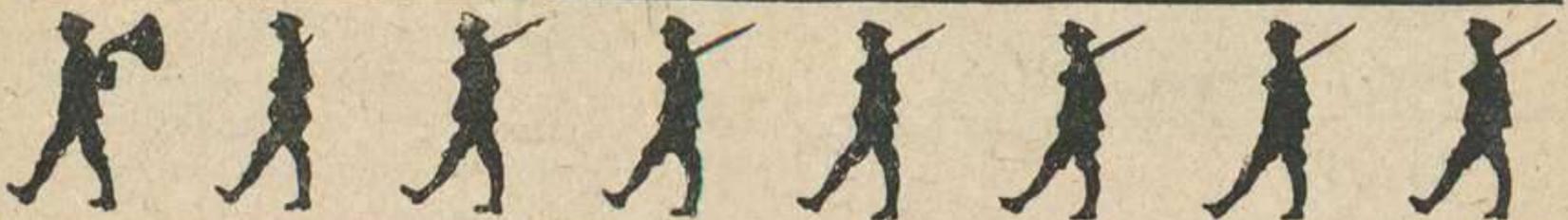
Consiente el manso león enamorado,
Y el buen hombre lo deja desarmado.



Toma una cachiporra y de esta suerte.



Al indefenso león le da la muerte.





COLABORACIÓN INFANTIL

ROSALIA

Dedicado a mi mamá.

En un pueblo no muy lejano de aquí, hace muchos años, vivía una mujer pobre con sus tres hijas. La mayor tenía doce años y se llamaba Pilar; la segunda tenía diez y se llamaba Carmen, y la más pequeña tenía siete y se llamaba Rosalía. Estaban en la mayor miseria.

Enfrente de su casa vivía una mujer muy caritativa que todos los días les llevaba lo que le sobraba de la comida y, de esta manera, podían sostenerse nuestras cuatro amigas.

Un día dicha mujer le dijo a María— así se llamaba la pobre viuda—que había encontrado trabajo, para sus dos hijas. Todas se alegraron mucho al ver de este modo si podían remediar tanta pobreza en casa de su delicada y buena madre.

A la mañana siguiente fueron las dos mayores al trabajo, quedándose Rosalía arreglando la casa. Cuando ésta terminó su tarea rezó a una pequeña imagen de la Virgen y fué a la calle a esperar la vuelta de sus hermanas.

Veamos lo que ocurrió con Pilar, la mayor de las hermanas. No estando acostumbrada a ir sola por la calle, salió del taller donde la habían colocado y de calle en calle fué extraviándose hasta llegar a las afueras de la población, viéndose internada en un espeso bosque que la sobrecogió de espanto.

La noche era obscura y sin luna y la pobrecita niña, loca de terror, anduvo por el bosque algunas horas hasta que rendida de cansancio se tendió en el suelo durmiéndose a pesar suyo. ¡Qué despertar más horrible! ¡Sin su madre ni hermanas y viéndose expuesta a los mayores peligros!

Entonces se dió cuenta de que la noche anterior no había cenado y de la imposibilidad de lograr alimento por tan desiertos lugares. Sin embargo, vió una parrá que tenía grandes racimos y ese fué su desayuno y ¡ay! quizá la comida para todo el día. Cuando estaba comiéndolas oyó una voz ronca: “¡Niña, líbrate de coger más, que verás lo que te espera!” Enseguida Pilar miró a ver quien era, pero no vió a nadie y siguió comiendo, nuevamente oyó la misma voz que decía: “¡No me quites mis uvas, que te mataré!” Al oír esto Pilar dejó de coger pero ¡ay! ya era tarde y al volver la espalda vió una mujer muy fea que la dijo: “¿Por qué me has quitado mis uvas?” Pilar no pudo contestar de miedo que tenía, pero la mujer la dijo: “Dímelo o te mato”. Y sacando un gran cuchillo la amenazó de muerte.

Pilar, muerta de espanto, contó a aquella mujer lo sucedido con voz apenas perceptible. “De aquí en adelante—continuó tan fiera mujer—estarás a mi servicio y tendrás que hacer cuanto te mande”.

La pobre Pilar se puso de rodillas y humildemente la pidió perdón; todo fué en vano y tuvo que quedarse, triste y llorosa, con aquella mujer tan mala.

Volvamos la vista hacia la casa de la pobre viuda, donde todo era duelo y tristeza con la desaparición de la pobre Pilarcita. La pobre madre enfermaba de tristeza viéndose sin su hijita y pedía a la Virgen lograr la felicidad de ver a su hija antes de morir. El médico no esperaba poder salvar a tan desconsolada madre. Sólo Dios podría.

Carmen y Rosalía decidieron hacer cuanto les fuera posible hasta conseguir encontrar a su querida hermanita.

A la mañana siguiente pensando qué habían de hacer decidieron ir por los bos-

ques en busca de su hermana. Para ello había de quedarse una de ellas cuidando a su madre y la otra marcharse disimuladamente para evitarle a su mamá la angustia de la espera.

Rosalía fué el primer día; cogió el resto de la comida del día anterior y fué andando, andando hasta llegar al bosque en que su hermana se hallaba.

Preguntaréis, mis queridos lectorcitos, que quién le dijo que en aquel bosque estaba su hermana? Pues fué Dios quien la iluminó, como lo hace con los niños buenos que adoran a sus padres y hermanos.

Siguiendo por el bosque vió una casita y se dirigió a ella.

¡Cuál no sería su sorpresa al ver a Pilar en ella! Entró y se abrazaron muy emocionadas, mas ¡oh dolor! no podrían huir inmediatamente como era el deseo de ambas, pues era la hora en que solía regresar la mujer que tenía a Pilar secuestrada. Y como ya se la veía por el camino hubo que esconder a Rosalía a toda prisa. La vieja aquella venía armada de un gran palo.

Esperaron con gran impaciencia y temor que se acostara y durmiera y metiendo el menos ruido posible salieron de la casa maldita cogidas de las manos corriendo o más bien volando hasta llegar a la población.

¡Qué alegría tan inmensa! ¡Qué día tan feliz aquél! Llegaron a su casa y con ellas la luz, la alegría y la salud que recobró prontamente la pobre viuda a la vista de su hija.

Y fueron muy felices
Sin comer perdices.

LOLITA CARMONA
(10 años.)

Barcelona.



EL PRINCIPE ENCANTADO

En una casa pobre vivía un matrimonio con una hija llamada María. Esta niña era muy buena y trabajadora. Un día su mamá le dijo que fuera al campo para coger fresas. María obedeció, y su mamá se puso en la puerta y estuvo mirándola hasta que se perdió de vista. María co-

gió las fresas y se sentó en el suelo para descansar; vió que cerca de ella había un castillo y pensó: Tengo mucha sed y en este castillo me darán agua. Llamó y no abrían, y entonces empujó la puerta y vió a un pavo real que tenía mucha hambre. Le dió las fresas y entonces dijo el pavo: "Yo no soy un pavo, yo soy un príncipe encantado. Ya que has sido tan buena te voy a dar un consejo: vete a mi jardín y encontrarás una encina, un arbusto y un roble que te dará lo que desees. María, primero llamó a la encina, y esa le dijo que eso lo sabía el arbusto. Llamó al arbusto y le dijo que lo sabía el roble. Llamó al roble y éste se convirtió en un gigante que le dijo: ¿Qué desees, niñita?

—Que haga el favor de cogerme algunas fresas.

El gigante cogió unas fresas muy grandes. Desencantó al príncipe, que casándose con la niña, vivieron muy felices.

JUAN-ERNESTO VINARDELL

(9 años.)

Madrid.



CHISTE



—Teniendo un maridito tan bueno, yo no sé por qué le haces rabiar.

—No ves bobá, que al hacer las paces siempre me trae un regalito.



Entretencimientos.

CHARADA

(POR F. DE SIMÓN)

Mi *segunda* y *cuarta* forman adverbio de cantidad, mi *primera* es un artículo, mi *tercera* en echa está, y mi *TODO* una revista muy preciosa y semanal.



PROBLEMAS

(POR F. DE SIMÓN)

La suma de las edades de un padre y un hijo son 108 años y la diferencia una unidad más de $\frac{1}{4}$ de 108. ¿Cuál es la edad del padre y cuál la del hijo?

Con las cifras 3, 8, 9, 5, 6 formar dos cantidades de modo que una contenga cuatro veces a la otra.



TARJETA

(POR MAN DUVAL)

MARQUÉS DE LA VENTA-CUNA

Combinar las letras de esta tarjeta resultando un refrán.



JEROGLIFICOS

(POR MAN DUVAL)

P-100-EE-F-RE-RE-100-000

NOTA ITA MIÑO

ADIVINANZA

(POR F. DE SIMÓN.)

Encontrar un nombre de mujer que vuelto al revés denote un apellido bastante usado.



CHARADA

(POR JOSÉ MARTÍNEZ)

En *prima segunda tercera* hay una *dos* [prima que es *dos terciá* y bastante *tres terciá* y todos llaman *segunda tres primera* en vez de nombrarla *primera terciá*.



ACROSTICO GEOGRAFICO

(REMITIDO POR ALBERTO ESTÉVEZ)

C x x x x x
 x O x x x x
 x x L x x
 x O x x x
 x x x N x x x x x x
 x x x x I x
 x A x x x x
 x x x x S

Sustituir las aspas por letras para que horizontalmente se lean Colonias inglesas.



ACROSTICO GEOGRAFICO

(REMITIDO POR ALBERTO ESTÉVEZ)

x x C x x
 x O x x x
 x x x x L x
 x x x O x
 N x x x x
 x x x I x
 x x x x A
 x x x x x S

Sustituir las aspas por letras para que horizontalmente se lean Colonias portuguesas.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEM-
POS PUBLICADOS EN EL NUM. 211:

De las charadas: AMAZONAS.—COCHINO.—ADELA.

Del comprimido: ANIMALES.

De la charada: MUNDO.

Del comprimido: SOBRESALTADO.

De la charada: RAMONA.

De la adivinanza: EN QUE NO ES-PERA.

De la charada: MARÍA MAGDALENA.

Del acróstico:

Amarillo.

Blanco.

Coral.

Tirreno.

Sonda.

España.

Rusia.

Indostán.

Arabia.

Holanda.

Bolivia.

Abisinia.

De los rompecabezas: JACINTO BENAVENTE.—CARMEN COBEÑA.

De la cuestión aritmética:

8, mitad 8

12, tercio 8

16, cuarto 8

36



Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 211.

Antoinette Cardaillaguet, Aceca; Angel Jean, Socuéllamos; José León Carpio, Badajoz; Julio Peris Pardo, Valencia; Carmen Candel, Aceca; Luisa Esteban, Madrid.

Han remitido soluciones de los pasatiempos del número 210.

José Sánchez Rocas, Ciaño, Santa Ana.



Liga Postal

LISTA 127

Pepita Esparza de Safetá, Calle de San Vicente, 256, Valencia. Admite correspondencia con jóvenes de ambos sexos en español, francés y portugués, y los dia-

lectos catalán, valenciano y vascuence; además admite socios y corresponsales de un semanario que se publica aquí en Valencia, titulado "La Afición", dedicado a la juventud y a los aficionados a la literatura.

Enriqueta Boix, socia fundadora de la "Afición", desea socios para la misma y admitir correspondencia con jóvenes de ambos sexos, en español y francés. Calle de Cervantes, 15, Valencia.

Antoñita Bau de Sapolló, Arzobispo Mayoral, 17, 2.º, Valencia. Quiere amigarse con jóvenes de ambos sexos, bien por correspondencia o cambiando postales, vistas fotográficas, billetes de tranvías, lacres, etc., etc., conoce el francés y portugués, y los dialectos valenciano, catalán y vascuence. Edad, 17 años. Contesta los lunes; es redactora de la "Afición", de Valencia.

Antonia Carsi, San Vicente, 177, Valencia. Socia fundadora del semanario la "Afición", desea cambiar correspondencia y admitir socios colaboradores del tal semanario.

José Pérez de la Fuente desea cambiar o comprar toda clase de sellos de correo para coleccionar. Mando magníficos sellos de colonias francesas y guerra contra envío de toda clase de sellos. Doy toda clase de referencias y detalles a quien lo solicite. Calle de la Cuesta, número 42, (San Gervasio), Barcelona.

Encarnacioncita y Dorita y Juanito Fouce. Coleccionistas de cuentos, postales de vistas, cromos y dibujos.) Camino de Antequera, 2, Málaga.

Javier Martín Muñoz, Velarde, 15, triplicado, Madrid. Delegado especial en Madrid de la "Juventud Española de Propaganda Patriótica", de Santiago. (Admite socios). Socio de la Sociedad Artístico Literaria "España" y del "Club Coleccionista" de Madrid. (Cambia sellos de todos los países y admite correspondencia en francés.)

Félix Rodríguez Casas. Toda la correspondencia a Velarde, 15, triplicado, Madrid. (Cambia sellos.)

Traslado:

Manuel Carretero Sálice de Barcelona (Lista 71) a la calle de Cavestany, 17 Las Corts (Barcelona).

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo Los MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las musarañas.

== GRAN ÉXITO ==

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nieolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW, Alcalá, 48, Madrid** y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUCHACHOS"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



El mundo entero proclama las excelencias del
AGUA DE MORATALIZ



Depósito central. Barquillo, 4, MADRID

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio corriente.